

Educación y Formación Profesional

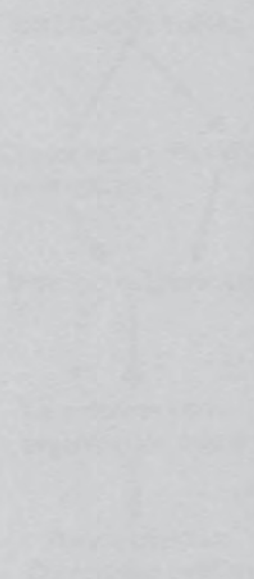
Humberto Quiceno Castrillón

- Profesor de la Universidad del Valle, Doctor en Filosofía de la Universidad Central de Barcelona España. Miembro del Grupo de las Prácticas Pedagógicas en Colombia. Profesor del Doctorado en Educación de la Universidad del Valle. Autor de numerosos libros entre ellos: *Los Intelectuales y el Saber*, *Michel Foucault* y *El pensamiento francés contemporáneo*.

Educación y Formación Profesional

Investigación y Desarrollo

El presente artículo se centra en el análisis de los factores que influyen en el desarrollo de la educación profesional en España. Se examina el impacto de las políticas educativas, el papel de las instituciones y el nivel de inversión en investigación y desarrollo. Los resultados indican que la falta de recursos y la falta de coordinación entre los diferentes actores del sistema educativo son los principales obstáculos para el avance de la formación profesional. Se propone un modelo de mejora que implique la participación activa de todos los actores involucrados.



Resumen

En este texto se hace una reflexión sobre la formación profesional. En primer lugar es importante considerar que la formación profesional es un concepto, lo cual quiere decir que tiene una historia, componentes, relaciones con otros conceptos y significados. Reflexionar sobre la formación profesional como concepto significa apartarse de entender la formación como una actividad curricular. Esta comparación es fundamental para entender el concepto de formación, cuya historia nos muestra dos modelos que han servido para su fundamentación: un primer modelo de formación define este concepto en relación con la productividad, el mundo del trabajo y la institución. Un segundo modelo lo acerca a la información, ya no propiamente del mundo del trabajo sino del mundo simbólico, del mercado y de las redes y sistemas de información. El paso de la formación clásica a la actual formación es lo que se conoce como la formación profesional, en esta formación desaparece la importancia que en el primer modelo formativo tenía el sujeto, el espíritu y el cuerpo, que son sustituidos por la formación mental o formación en los conocimientos. Una alternativa formativa es pensar la formación profesional de un modo crítico lo cual significa formar el sujeto desde una cultura ética y estética.

Una diferencia conceptual

Educación, formación y profesión son tres conceptos que hay que diferenciar a pesar de su aparente semejanza. Es necesario establecer sus diferencias no sólo a partir de sus distintos significados sino también de sus desarrollos desiguales y de la forma como han organizado sus categorías. La educación es un concepto que ha tenido una relación clara con la institución, sea ésta entendida como un hecho social, acciones o valores (Durkheim, 1976, 64). La formación por su parte es un concepto íntimamente vinculado con el sujeto, el hombre y la subjetividad (Gadamer, 1993, 38). La profesión o formación profesional cuando nace es vinculada al trabajo, al saber sobre el trabajo y en general al saber. Saber ser, saber quién ser y saber, definen el campo de problemas de la educación, la formación y la profesión. A esta primera diferenciación, que podemos llamar clásica, se le ha agregado una segunda, que aparece con las mutaciones de la actual sociedad de la información, de los conocimientos, pos-industrial o sociedad globalizada. Educar no puede pensarse sin una formación y sin un saber, es decir, que lo que se diferenciaba y separaba en el capitalismo clásico hoy tiende a integrarse, de tal modo que educar es una acción que lleva a educar el quién ser (sujeto) desde un cam-

po de saber (una profesión). La formación y la profesión se convierten cada vez más en competencias, capacidades e instrumentos intelectuales producidos dentro de un estilo de educación. Las consecuencias extremas llevaron a que la profesión terminara incorporando la educación y la formación. Es en la instrucción profesional, en su realización y en su aplicación como se define el sujeto formado o educado.

Dos dispositivos, fuerzas o mecanismos de poder encontramos en la diferenciación entre la educación clásica y la educación actual: la disciplina y el conocimiento. La sociedad capitalista industrial o comercial encontró sus modelos en la sociedad disciplinaria, mientras que la actual sociedad los extrae del conocimiento. Entender la formación, la profesión y el educar desde la disciplina es muy distinto que entenderlos desde el conocimiento. La disciplina permitió una educación institucional cuya referencia era el orden, la medida, el encierro, la vigilancia y el control. Los modelos que se desprenden del conocimiento no tienen la misma forma, son modelos de interpretación, simbolización, codificación, relaciones de redes o sistemas y funcionamiento en campos abiertos. Son dos formas de educar completamente distintas según se adopte el modelo de la disciplina o del conocer.

Educar, formar y profesar un saber, con el modelo disciplinario, llevaba a producir una identidad, una semejanza y una relación entre una actitud, una

forma y un conocimiento que se producía en una institución, sea la familia, la escuela o el trabajo. Estas instituciones funcionaban con un esquema educativo parecido, es decir, su relación era de analogía. La educación se producía en una de las tres instituciones y afectaba la pertenencia o identidad de las personas con las instituciones, sus reglamentos, sus discursos o su moral. Ser educado era reconocer la ley, el control, las reglas, las relaciones éticas, que permitían que las personas fueran ciudadanos, alumnos, hijos o seres jurídicos. La formación tenía que ver con la parte material y formal de cada uno, en su preocupación para que esa exterioridad fuera aceptada en el fuero interno. La profesión era el saber que se producía en una institución especial, llamada, escuela, colegio o Universidad. Se profesaba lo que la institución decía, enseñaba o expresaba. Cada institución tenía una forma particular de profesar: la familia, su orden moral, la escuela su orden de acceso al conocimiento y la universidad, su saber sobre las profesiones que era también lo que estas profesiones tenían de relación con el mundo del trabajo y el hombre. Recordemos en que en ésta época se crearon las ciencias humanas y las ciencias naturales, que eran disciplinas que se preguntaban por las representaciones que desde el conocimiento se podían hacer sobre el hombre (ciencias humanas) y las representaciones que se producían por la observación de la naturaleza.

La formación se pensaba en relación al cuerpo y al alma entendidos como una sola unidad. Las significaciones de la palabra en este contexto son: formación como construcción del cuerpo y del alma; adaptación del cuerpo a los espacios; formación como desarrollo, energía, fortaleza, fuerza. La formación en esta cultura no depende de la libertad del sujeto, la formación o la forma que se adquiere se produce al organizarse los espacios y la exterioridad. El interior del hombre es un espejo del exterior. Según sea el exterior así será el interior. La formación es pues la adaptación del hombre, cuerpo y alma a esta exterioridad, que no es otra cosa que el mundo de la producción industrial o fabril. Por primera vez formación se identifica con producción. Así como es la producción de una mercancía, de un objeto de valor, así como se pasa de la materia bruta, sin trabajo, a materia elaborada, con trabajo, así es la formación.

La formación adquiere los rasgos de la forma disciplina. Esta es tanto disciplina del cuerpo como disciplina del trabajo. La disciplina es una estructura cerrada, ordenada y concentrada en sí misma. Este modelo de la disciplina sacada del mundo del trabajo, del funcionamiento de la producción y del control de los objetos se coloca como el modelo de la forma y de la formación. La forma adquiere los valores de la disciplina y esto le sucede lo mismo a la formación. El hombre se forma al adecuarse a un modo de ser disciplinario: rigor, control, dirección y mejo-

ramiento. A su vez la disciplina consiste en una serie de medios para fijar el hombre a la producción. La producción tiene una formación que debe reproducirse en la formación individual. La escuela reproduce la formación de la producción.

La formación tiene que ver con el tiempo. Ya no es ascenso o perfección hacia el ser del hombre sino que es adecuación del tiempo hacia el ser del mundo, de la producción. El espacio funciona como un lugar de relación del espacio y el tiempo que pasa por su organización y ordenamiento. Ser disciplinado es organizar el lugar y ponerlo a la búsqueda de un fin productivo. Es importante que los hombres dediquen su tiempo a la sociedad. Que el tiempo de los hombres se ajuste al aparato de producción y que este pueda usar el tiempo de vida y el tiempo de existencia. Dos consecuencias son visibles: el tiempo es ofrecido al mercado y se convierte en tiempo de trabajo. La disciplina tiene como objeto el control sobre el tiempo e un espacio, la formación va a tener la misma finalidad: formar el cuerpo con la disciplina del tiempo y del espacio, con el fin de hacerlo productivo. Formación es desarrollo productivo en un medio encerrado y disciplinado. El objeto cuerpo es el que hay que volver productivo por medio de la disciplina. La formación como disciplina general de existencia consiste en formar, controlar, valorizar el cuerpo de individuo. El cuerpo como algo que debe ser formado, reformado, corregido. Un cuerpo

que debe adquirir aptitudes, actitudes, cualidades y que debe cualificarse como cuerpo capaz de trabajar. La disciplina transforma el tiempo y el cuerpo en forma productiva.

La formación como una profesión y un oficio.

El nuevo sentido de formación creado a mediados del siglo XX cambió de objeto, ya no se forma el espíritu o el cuerpo sino la inteligencia, la vida intelectual, los conocimientos. Eso no quiere decir que el espíritu y el cuerpo no se formen sino que se forman desde la formación en los conocimientos. La mente se convirtió en una totalidad pues ella tenía que ver con los conocimientos, la informaciones, los procesos lógicos, los estudios y las disciplinas. Si se forma la mente se puede formar el ser del hombre, pues la mente pasó a ser el ser. Esto significó transformar el papel que se le había dado a las instituciones de formación, como la escuela, el colegio o la universidad. Con la aparición del objeto mente la institución pasó a ser parte de ella, como si fuera un fragmento de los estudios, de los conocimientos. El curriculum apareció como una adecuación de los estudios con la institución, con la mente y con el mundo del trabajo (Tayler). El conductismo de Skinner, y aún el de Thorndike, crearon la pareja enseñanza y aprendizaje que no es otra cosa que las adaptaciones de la mente como conducta a la formas organizadas del trabajo industrial.

Hasta aquí el mundo del trabajo, la industria, el mercado era el modelo que servía para organizar los procesos de formación educativos y de instrucción, bajo la forma del curriculum o de los aprendizajes psicológicos. Después de la Segunda Guerra Mundial esta identidad entre trabajo y educación, entre institución y mercado, entre enseñanza-aprendizaje y la forma industrial empezó a transformarse. Lo que iba a ser objeto de valoración y producción es el mundo de la información y de los conocimientos. La forma de la disciplina que era una forma cerrada, organizada hacia adentro del espacio y del tiempo desaparece y en su lugar se produce otra forma: esta vez la relación es con el mundo exterior, que ya no se piensa en organizarlo por medio del encierro sino que se ordena en ondulaciones, modulaciones y pasos de un medio a otro. La formación ya no es una disciplina de valoración del cuerpo productivo, es un control abierto, continuo, permanente de lo que produce la mente o la inteligencia. Como la mente produce información y conocimientos, la pregunta era por cómo formar la mente para que produzca mejor conocimientos, para que sean de mejor calidad y para que se adapten al circuito general de la producción y de la vida. Se descubrió que la forma de explicar este funcionamiento no es por medio de la comprensión de medios cerrados sino de medios abiertos, como el tiempo ya no el tiempo pasado o presente sino el tiempo futuro: seguir el tiempo que cir-

cunda los espacios del mundo exterior. Ya no es control del tiempo y valorización del cuerpo sino control de la mente, la valorización de la información.

El tiempo en su expresión de futuro aparece como el factor más importante de la formación. Las interpretaciones de la formación están en relación con la adquisición de los conocimientos, con la consecución de objetivos, con las decisiones que se toman. La producción de conocimientos tiene como modelo la empresa, la información y la mente (cerebro). Según como funcionen estos tres conceptos así será la formación. La empresa no es una fábrica. En la empresa lo que interesa es el producto. Se trata de producir un producto: venderlo, ponerlo en el mercado, llevarlo a diferentes lugares, hacerlo visible, convertirlo en un objeto.

La formación en la época clásica era producción, desarrollo del cuerpo por lo tanto la formación era adaptación al desarrollo: tener un cuerpo desarrollado, un cuerpo productivo, un cuerpo energético, que a su vez produjera producción. En el siglo XX la formación no tiene nada que ver con el cuerpo sino con la mente: ya no se trata de tener un cuerpo desarrollado o productivo, sino tener una mente dispuesta a captar las mentes, a captar lo inteligente, lo mental que es la información que se produce en la mente. Una mente desarrollada es ejemplo de personalidad, madurez, capacidad. Por eso la formación es capacidad, habili-

dad, destreza no para producir sino para recibir, vislumbrar, saber dónde está la información. Esta operación o captación no puede hacerse en un medio cerrado o disciplinado sino en un medio abierto, un medio que pase por otros medios, que sea como una onda que atraviesa la materia siendo ella misma materia.

La formación es entonces estar conectado a un medio abierto. El individuo se forma al adquirir la forma de la información. ¿Cuál es esta forma? La información nos lo dice Masuda es una "relación situacional informada entre un sujeto y un objeto que hace posible la selección de acción para que el propio sujeto pueda conseguir algún tipo de valor de uso", "El conocimiento es la "información cognoscitiva que se ha generalizado y abstraído de la comprensión de las relaciones causa-efecto de un fenómeno particular sucedido en el ambiente externo" (Masuda. 1984, 183). En definitiva la forma de la información es un espacio o medio abierto, ondulante, que pasa por todo y que continua en línea infinita. Llegar a tener forma es tener información. La preocupación formativa es por buscar, saber buscar información; por hallar la información y finalmente por usar esa información. ¿Cómo organizar la mente para que se adapte a un medio inteligente, a un medio de informaciones y a un medio de conocimientos que se producen permanentemente y continuamente? La solución está en situarse en ese medio, en estar informado permanente y continuamen-

te, en estar alerta, motivado, activo, despierto para perseguir con agilidad, rapidez, los datos, las señales, los signos que evidencien dónde está la información y en qué medio, que permita no solo usarla sino relanzarla al medio de donde salió. Ejemplo de esta concepción de la información es el caso de las abejas y forma como resuelven la comunicación de la información hallada.

La formación y el sujeto

La forma como nos hablan de formación profesional es como si los hombres y las mujeres sólo se pudieran formar dentro de los Programas y dentro del tiempo encuadrado de los créditos y todo lo que pasa y ocurre por fuera (en la sociedad y en la cultura), en la vida cotidiana, la vida para el trabajo y la despreocupación, no tuviera incidencia directa sobre la formación de los sujetos. Dicho en otras palabras, la formación sólo es problema para las universidades y sus programas académicos como formación profesional, la formación del sujeto queda excluida de este sentido de formación. Ante esta postura hay que decir que la formación no es algo que se encuentre sólo en una Facultad o Estudios, también existe por fuera de la facultad, en el mundo. Una cosa es la formación en relación con los estudios, con las materias, con los progresos en los conocimientos académicos, la formación como el avanzar de grado

en grado, como desarrollo académico y otra cosa es la formación en la vida subjetiva. Para poder diferenciar los dos procesos, llamaríamos a la formación universitaria, instrucción, adquisición, cultivo y al que ocurre por fuera, en la vida, formación. Formación e instrucción siempre se han rechazado y siempre las buenas instituciones han intentado que la instrucción sea una formación, incluso una buena facultad se caracteriza por adecuar los procesos de instrucción a los de formación pero lo que hay que tener claro es que nunca puede haber formación en una institución, por que si la hubiera la institución se pensaría de otro modo. Para comprender esto, expliquemos qué es la formación.

La formación es un proceso de adquisición de la forma estética y de la forma ética de cada uno. Lo estético se produce cuando uno se interesa por su apariencia y la ética cuando se interesa por sus actos. Nadie distinto a uno puede interesarse por lo uno o lo otro, lo estético y lo ética, ambos procesos pertenecen a cada sujeto. Si alguien lo forma a uno, entonces, desaparece la formación por que ella es un acto libre, si a uno lo forman eso se llama dependencia, domesticación, instrucción. Lo estético y lo ético se producen al construir una forma, un estilo, unas maneras propias (Foucault, 1990. 140). Cuando uno busca su propia forma esto equivale a decir que uno llega a una estética. La formación es la relación que uno tiene con la forma de uno, de ahí viene la palabra forma-ción.

(Larrosa, 1996. 19) ¿Qué es la forma? Es la imagen que uno se hace del cuerpo y del espíritu. La imagen a su vez es la relación que tenemos con las palabras, con los otros, el mundo y la vida. Es lo que nos permite decir yo, tú, él. Antes de ser, de existir, somos lenguaje, somos mundo, somos el otro. Para llegar a ese más allá de nosotros, debemos trascender, salir de sí, elevarnos hasta llegar a comprender lo que somos como individuos o sujetos. En definitiva la formación como imagen busca que uno llegue a ser sujeto, entendiendo por sujeto el que busca la forma, el que quiere llegar a su forma.

Esta búsqueda se produce como una salida de nosotros, de nuestro estado de desconocimiento de nosotros mismos. Se sale para conocernos. Se sale a ¿dónde? Hacia el lenguaje, la libertad, el poder, el conocer. La formación es la búsqueda de explicación de estos problemas en relación con nuestra propia situación, con nosotros mismos. Qué es la libertad en relación con mi libertad, qué es el lenguaje en relación con mis palabras, qué es el poder y el uso que puedo o no hacer de él, y qué es el conocer en relación con mi propio conocer, con lo que conozco. Lo que está afuera de mí es mi propio yo, es mi situación, mi desconocimiento de mí mismo. Lo que está afuera de mí no es el mundo, la ciencia, el saber, el poder. Si bien esos objetos están afuera de mí yo no puedo conocerlos sin conocerme previamente y enfrentarme con ellos, rivalizar y chocar con sus pretensiones. Formarme es pen-

sar en mí al pensar lo otro (lenguaje, poder, libertad, conocer) (Quiceno, 1996. 70). La formación que ha existido en las facultades, normales e institutos son prácticas de conocimiento, libertad, poder y conocer en donde los individuos buscan dar cuenta, pensar, reflexionar estos objetos sin medirlos con relación a su propia existencia sino que se meditan o se habla de ellos ubicándolos en la existencia que ellos tienen como producto del saber, la ciencia, el poder, las sociedades, el lenguaje, los discursos y los objetos.

Este problema o dilema que enfrentamos con la formación al diferenciarla de la instrucción entendida como Plan de estudio o como identidad con una profesión ha sido más claramente comprendido por la literatura y la filosofía, que por la pedagogía, la psicología o las teorías del aprendizaje o del curriculum. El curriculum desde que existe, principios del siglo XX, tuvo como una de sus preocupaciones el explicar lo que ocurría en la relación hombre, institución y saber, poder, conocer, y libertad. El curriculum terminó por resolver estos problemas desde las teorías sobre el hombre, sus facultades, sus limitaciones y su poder (ciencias humanas) vinculándolas con las teorías de la institución (escuela, colegio y universidad). La formación fue resuelta desde la participación de estos dos mundos: hombre e institución. El argumento consistía en considerar que el hombre es lo que la institución le dice lo que debe ser, es pues la institución y las ciencias del

hombre las que saben qué es el hombre. ¿Quién es uno mismo? Se respondería: lo que la ciencia y la escuela dicen sobre el hombre como si al definir al hombre uno se identificara con esa definición. La educación existe para que uno se identifique con lo que dice la ciencia (pedagogía, y ciencias humanas) de uno mismo. La institución es pues el lugar en donde se transmiten con técnicas, reglas y procedimientos, a veces violentos, lo que el hombre debe saber. ¿Qué debe saber el hombre? Lo que debe saber es cómo ser hombre, que no es otra cosa que lo mismo que le dicen las ciencias humanas y lo mismo que le dice la institución.

La literatura y la filosofía han denunciado esta complicidad entre la ciencia y la institución. Su denuncia ha sido explicar y analizar que uno puede llegar a saber lo que es un hombre y lo que uno es como hombre sin estar sometido al poder de la ciencia o de la institución. El proceso para llegar a hacerse hombre no es el mismo proceso para llegar a hacerse individuo, ciudadano, ser productivo. Una cosa es hacerse hombre y otra cosa es hacerse individuo. Para diferenciar lo uno y lo otro, hombre e individuo, la filosofía ha empleado el concepto sujeto. Una cosa es hacerse sujeto y otra cosa es hacerse hombre. El hombre se hace en la institución por medio de discursos y ciencias que buscan que uno se haga hombre para el mercado, para las profesiones, para colaborar con el poder, para que se engañe sobre su

libertad. Ser sujeto es otra cosa, es no dejarse engañar sobre esta voluntad de ser hombre y pensar que ser hombre es salirse de este juego de saber y de institución y encontrar en su lucha y en su alejamiento la posibilidad de llegar a ser hombre. Ser sujeto es llegar a ser un hombre que no se somete conscientemente a las finalidades de un plan de estudios, una instrucción o un currículum.

La literatura nos ha mostrado cómo escapar de esta trampa que nos lleva a la identidad hombre o mujer. Nos ha enseñado que la formación se produce cuando uno sabe quién es, sabe dónde vive y sabe para qué. Estas finalidades, muy distintas a las del mercado, las profesiones o el poder, son una conquista conflictiva, dramática, que no se produce sin luchas, resistencias, peleas o sufrimientos por encontrar otro ser, otra identidad e imagen de hombre y mujer que no sea la que nos enseñan por medio de discursos o de prácticas en la Escuela o por medio de la opinión pública. Para formarse hay que vivir en conflicto la escuela, el plan de estudios, las materias, la disciplina escolar. Este conflicto, en su solución, busca otra salida, una fuga de lo institucional y del saber, un irse a otra parte, a otro lugar en donde el sujeto encuentre su propia subjetividad.

En *El Amor en los Tiempos del Cólera* de García Márquez el protagonista, Florentino Eriza, se da cuenta que no puede llegar a ser lo que quiere ser si sigue la vía de los estudios: escuela,

secundaria y universidad. Busca otro camino, hacer una vida normal, de trabajo y de apariencia y otra vida oculta. En la primera, Florentino es un hombre común, sin finalidades, adaptado a las cosas. En la segunda, es otro hombre, es una lucha por hacerse a un experiencia erótica, a dominar la escritura poética, a buscar un poder económico. La primera vida es la que hace como ciudadano, la otra es una vida elegida por sí mismo que no puede hacerse sino en forma oculta y en la soledad. Esta obra y muchas más obras nos muestran que la formación es la búsqueda de una vida paralela a la vida de instrucción. La formación es un proceso oculto, solitario, individual, cuya característica definitiva es que uno lo dirige y nadie más. Uno habla con uno, medita con uno, escribe con uno, y en esta batalla, no se habla más que de la subjetividad, ¿qué es la subjetividad? lo que uno siente, lo que ama y desea.

El ser profesional o la búsqueda de la subjetividad

Para saber qué es un profesional es importante definir previamente la relación de la profesión con el sujeto. La contabilidad es una ciencia, una profesión y una investigación. Como campo específico de un saber en la universidad, la contabilidad está sometida a las exigencias del curriculum, de los reglamentos universitarios, de las normas del Ministerio, de las prác-

ticas de aprendizaje. La profesión de contador se rige por las normas del mercado, de las empresas, los rigores de la sociedad. La investigación puede darse en uno u otro campo, en el saber y en la profesión y en uno más en la contabilidad cuando ella se piensa dentro de sí misma, en sus doctrinas, métodos, paradigmas, transformaciones epistemológicas, cambios conceptuales. En definitiva no estamos ante los mismos objetos ni sujetos cuando hablamos de saber profesional, que cuando pensamos la ciencia internamente o cuando son las leyes del mercado y la competitividad las que están en juego.

Si bien hemos diferenciado tres formas de prácticas, la tradición universitaria y los discursos oficiales impiden que éstas prácticas sean diferenciadas. Los decretos en cuestión lo que evidencian es la existencia de una única formación, la que se da en la universidad, como si en la universidad confluyeran cómodamente la ciencia, con la profesión y con el trabajo. Todo esto ocurre por la intervención de la información que uniformiza, vuelve homogéneos y da la misma condición a prácticas distintas. Cuando la formación es información, el saber, la profesión y la investigación se convierten en instrumentos que buscan un sólo sentido: la adquisición ya sea de formas disciplinarias en el saber profesional o la adquisición de formas profesionales que se convierten en investigación. Se investiga para adquirir información o se informa para adquirir saber.

Nuestra postura es diferenciar las prácticas e impedir que la información sea el instrumento de formación. El saber debe ser referido a uno mismo, a su existencia como sujeto, de este modo se evita y se desvía el peso que se le da a los conocimientos que no dejan de tender a la información. La investigación como proceso para conocer un objeto, para plantear un estado de los conocimientos y para solucionar un problema, puede caer en la posibilidad de convertirse en información, si es tratada como información: por ejemplo del tipo de las consignas, de los libros para el mercado y de la televisión. Se está en la información no solo en el acto de producir información sino en la recepción del conocimiento, en la captación del saber. Esto obliga a inventar la astucia de impedir que la información anule el saber y convierta el saber en un saber legitimado. La astucia es escribir para cambiar y para cambiarse uno mismo. La escritura que tiene como destinatario el uno mismo, el sujeto.

Escapar a la trampa de la disciplina de la formación para la información no se produce por un acto de indisciplina o de invocar la interdisciplinariedad, tampoco condenando las formas del trabajo, de la fábrica, del encierro. No es con llamados a la liberación y la desajenación como se resuelve el problema sino analizando en donde están situados las nuevas formas de disciplina y la nueva valoración del cuer-

po. La Sociedad de la información así como ha producido discursos y prácticas de liberación de los encierros industriales también a alentado movimientos que tienden a una vuelta a antiguas formas de formación como fueron las prácticas de salvación, místicas y religiosas. No hay que volver al pasado para escapar al presente, lo que hay que hacer es replantear el tema de la formación espiritual de un modo intempestivo: desde una elaboración estética y ética.

Bibliografía

Durkheim, E. Educación y sociología. Editorial Babel. Bogotá, 1976

Gadamer, H-G. Verdad y método. Editorial Sígueme. Salamanca, 1993

Larrosa, J. La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación. Editorial Laertes, Barcelona, 1996.

Márquez, García. El amor en los tiempos de cólera. Editorial Oveja Negra. Bogotá, 1985

Masuda, J. La sociedad informatizada como sociedad pos-industrial. Editorial Fundesco, Tecnos. Madrid, 1984

Quiceno, C. H. "Rousseau y el Concepto de Formación". En: Revista Educación y Pedagogía, N. 14-15. Facultad de Educación, Universidad de Antioquia, Medellín. 1996.